

Theodor Kittelsen

La muerte negra



Tierra de trolls

TEXTOS COMPLEMENTARIOS  
ANDREAS FAYE

SELECCIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS  
E. EHRENDOST

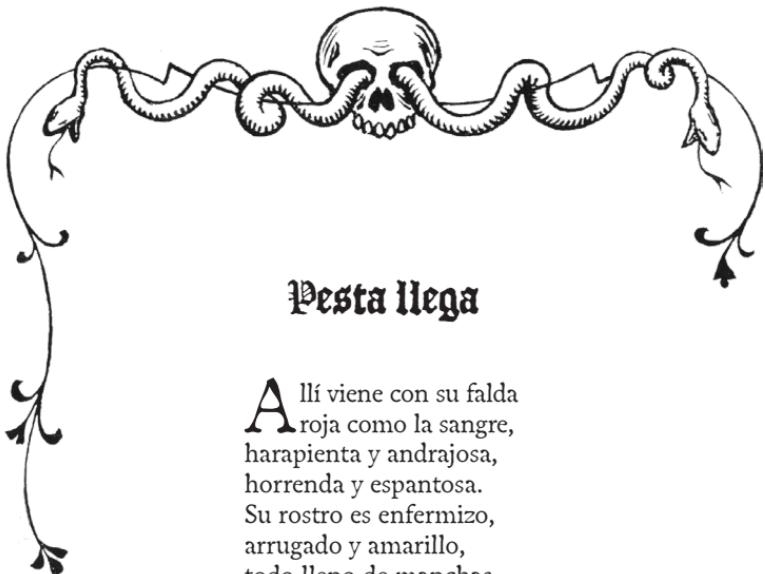
Editorial Alastor





Th. Kittelsen.

# La muerte negra



## Pesta llega

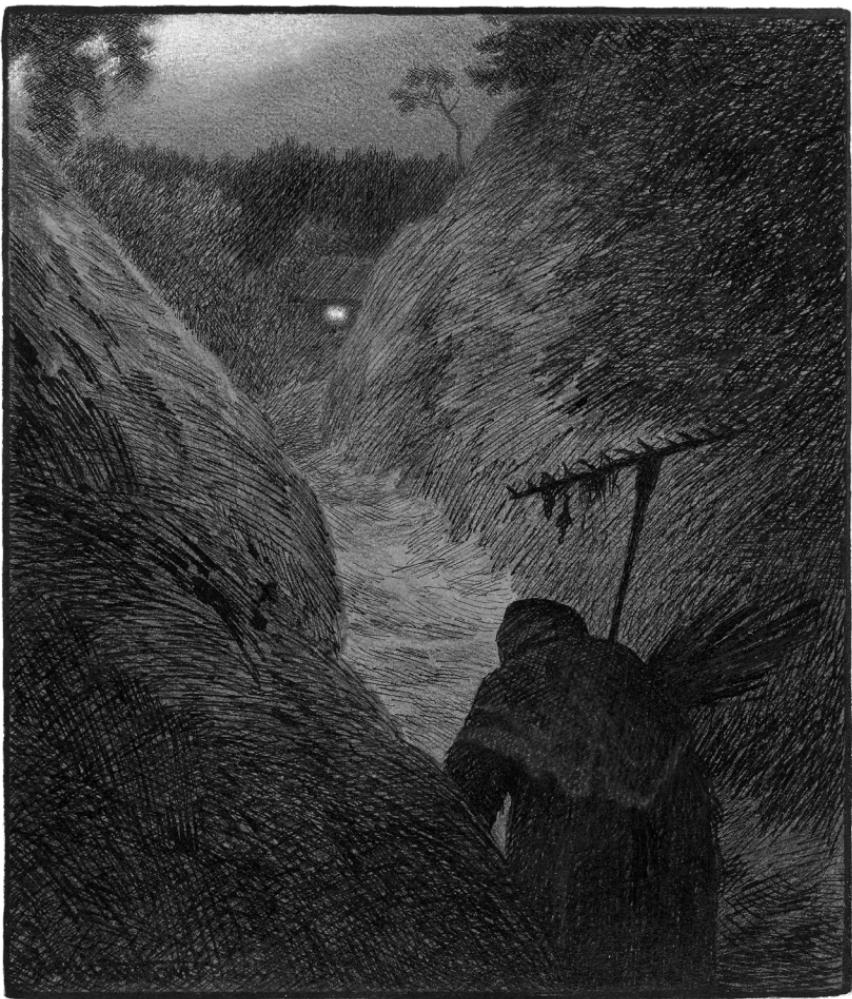
**A**llí viene con su falda  
roja como la sangre,  
harapienta y andrajosa,  
horrenda y espantosa.  
Su rostro es enfermizo,  
arrugado y amarillo,  
todo lleno de manchas  
negruzcas y azuladas.

Sus ojos hundidos  
profundo en el cráneo  
giran de uno a otro lado,  
se entrecierran y atraviesan  
todo como flechas  
mientras brillan y ven,  
como los de los gatos,  
en plena oscuridad.

Pesta avanza  
sobre montañas y valles,  
bosques y prados,  
mares y ríos,  
fiordos y costas.  
Trepa por aquí,  
chapotea por allí,  
sus rodillas entrechoca.

Barre y rastrilla  
allí por donde pasa:  
rastrilla aquí, rastrilla allí,  
y barre, barre y barre.  
Donde pasa su rastrillo  
se lleva a muchos;  
donde pasa su escoba  
se lleva a todos.





*Pesta kommer  
(Pesta llega)*

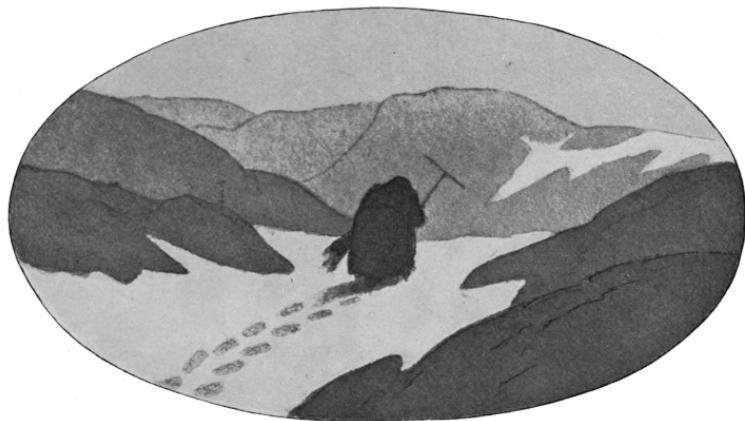


## Barre cada rincón

Pesta barre  
cada rincón.  
Ya no rastrilla:  
¡barre y barre!  
El tiempo es poco,  
todos deben ayudar:  
¡vamos, Per y Paal,<sup>3</sup>  
a barrer y limpiar!

Pesta se alegra  
por el buen clima,  
triste y oscuro.  
La nieve que cae  
se derrite, esparce,  
escurre y pegotea.  
La escoba salpica  
y todo se lo lleva.

<sup>3</sup> Per y Paal (Pedro y Pablo) eran nombres muy extendidos en Noruega, por lo que la expresión *Per og Pål* pasó a ser utilizada como una representación universal de gente común.



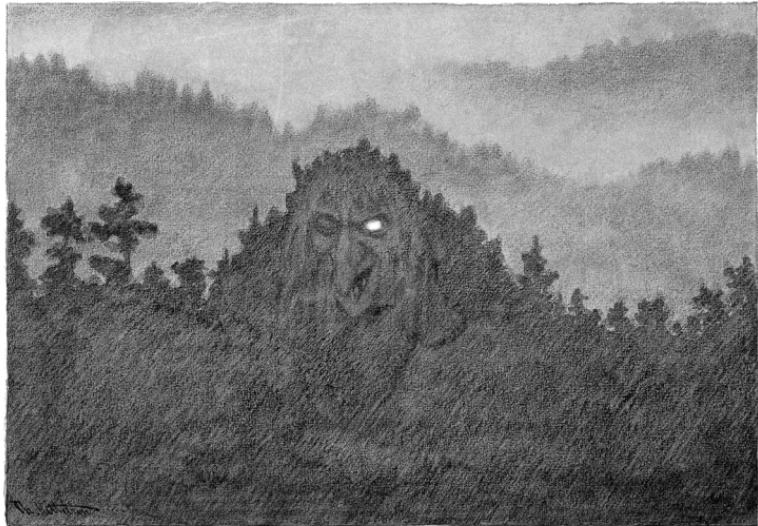
La escoba barre  
cada grieta y rincón.  
Todo es muy triste,  
hermosamente triste.  
Muertos y muertos,  
fuertes hedores  
y descomposición.  
Las paredes crujen,  
las vigas se pudren,  
el verde desaparece.  
El aire parece llorar  
nieve y aguanieve.





Th. Kittelsen.

# Tierra de trolls



## El troll del bosque

El bosque, el profundo salvajismo del bosque, ha dejado su huella en nosotros. Nos hemos vuelto parte de su misma naturaleza. Amamos al bosque tal como es: imponente y melancólico.

De niños elevábamos la vista a los susurrantes pinos, abetos y píceas, siguiendo sus enormes troncos con nuestros ojos y nuestra alma. Trepábamos entonces por sus fuertes y retorcidas ramas hasta llegar a lo más alto, a las ventosas copas que se balanceaban en el hermoso azul.

Cuando el sol se ponía, la quietud y la soledad descendían sobre los vastos bosques, que se sumían en un profundo silencio. Parecía como si no se atreviesen siquiera a respirar, como si se mantuviesen

inmóviles y expectantes en espera de algo. Entonces nuestros corazones empezaban a latir con fuerza. Queríamos más; rogábamos e implorábamos por aventuras, por locas y excitantes aventuras que sacudiesen nuestros pechos. Y el bosque nos daba una. Grande y silenciosa, se acercaba sigilosamente como los suaves y sordos pasos de un gato.

Todo lo que había permanecido inmóvil como una piedra comenzaba a cobrar movimiento. A lo lejos, un enorme macizo rocoso se elevaba, llenándonos de miedo y de asombro. Abría un ojo y, tras mirar en derredor, se erguía y comenzaba a avanzar hacia nosotros en silencio. ¡Qué felices nos hacía ver algo tan aterrador!

Se trataba, por supuesto, de un troll del bosque. En su único y enorme ojo palpitan todo el espanto y todo el misterio, todo el oro y todo el reluciente brillo que nuestros espíritus infantiles anhelaban.

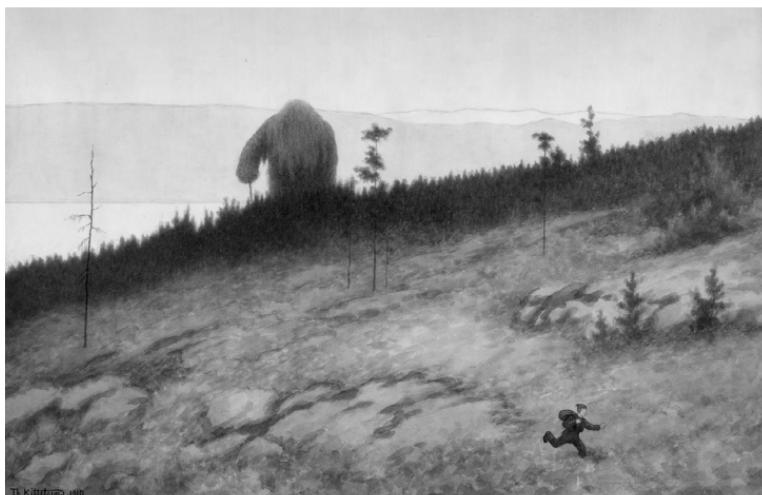
¡Queríamos tener miedo y queríamos hacerle frente! Pequeños como éramos, queríamos provocarlo, golpear con un hacha sus talones y robarle todo su oro. Pero nuestro mayor deseo era obtener el resplandeciente ojo de su frente. ¿Quién habría imaginado que un horrendo troll del bosque pudiera tener un ojo semejante?

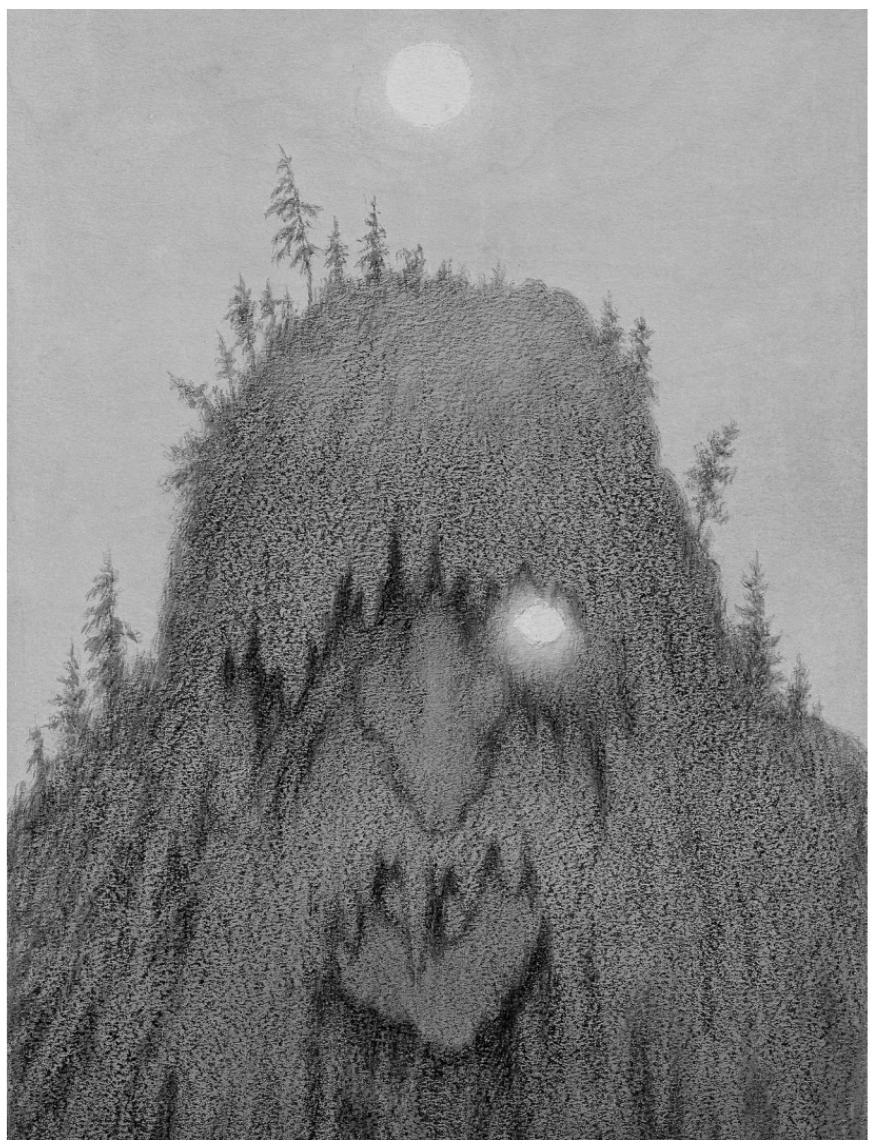
Aquel ojo centelleaba y brillaba como luz diurna en medio de las cerradas tinieblas de la noche. Todo aquello que un momento antes nos había pasado desapercibido relucía ahora magníficamente bajo aquel brillo: las aguas del arroyo del bosque dejaban

escapar destellos plateados y cristalinas notas argéntreas; los abetos florecían repentinamente con conos de matices rojizos; e incluso el magro musgo que cubría las rocas relucía de pronto con tanta riqueza de brillos y colores que daban a uno ganas de, llorando, arrojarse sobre él como sobre el seno de su propia madre.

¡Oh, profundo y silencioso bosque, te amamos tal como eres: imponente y melancólico! Eres como un hermoso libro de imágenes para niños: aquí una ardilla mordisquea un cono, allí un herrero se posa sobre las agujas de un pino, más allá un oso gruñe en las espesuras, y, por encima de las copas de los árboles, se divisa la cabeza de un troll del bosque que lentamente avanza gritando: «¡Hey, ustedes, vengan aquí!».

THEODOR KITTELSEN





*Skogtroll*  
*(El troll del bosque), 1906*



## El nøkk

El nøkk es un troll acuático que suele encontrarse en ríos y lagos, pero a veces también en fiordos. Año tras año exige un ser humano como sacrificio, razón por la cual es común oír que, en cada corriente y estanque en que un nøkk tiene su morada, cada año al menos una persona pierde la vida. Y cuando alguien se está ahogando, a menudo se oye al nøkk gritar con acentos horribles: «¡Ven aquí!». Esos gritos ominosos son proferidos por una voz ululante y quejumbrosa similar a la de alguien que agoniza.

\*\*\*

El nøkk es una criatura muy astuta que siempre está a la caza de vidas humanas. Cuando el sol

se pone, es mejor tener cuidado. El nøkk podría estar debajo de ese nenúfar bellísimo y enorme hacia el cual estás estirando la mano. No bien toques el nenúfar, el lodo bajo tus pies cederá para hundirte en las aguas y de inmediato el nøkk te agarrará con sus manos húmedas y viscosas.

O, cuando un anochecer estés sentado a solas frente a un lago de montaña, puede que empiecen a surgir en ti recuerdos, uno tras otro, hasta que pronto estés completamente sumido en ellos, recuerdos que tienen el mismo brillo y el mismo cálido color que los rayos de luz que se reflejan entre las hojas y los nenúfares. ¡Ten cuidado! Esas son cuerdas que el nøkk está pulsando con destreza. El lago evoca recuerdos mientras

él se mantiene oculto debajo, esperando su momento. Sabe que puede atraparnos con facilidad a través de esa trémula y hermosa imagen reflejada.

El nøkk puede transformarse y adoptar cualquier forma imaginable. A menudo yace en la orilla bajo el aspecto de una joya que brilla de manera deslumbrante. Si la tocas, caerás bajo su poder. Tan astuto es el nøkk que incluso puede estirarse en la hierba como una caña de pescar olvidada, con sedal y anzuelo.

Tiene otro viejo truco, pero lo ha usado ya tantas veces que hoy es muy difícil que alguien caiga en él. Se transforma en un deteriorado bote de fondo plano que ha sido arrastrado hasta la orilla. De vez en cuando pasa por allí algún desprevenido y, al ver el bote de remos, piensa lo siguiente: «¡Oh, qué estropeado se ve ese bote! Y está medio lleno de agua. Pero creo que veo un viejo cubo de hojalata en él». Y entonces empieza a achicar el agua del bote de remos, que en realidad es el nøkk. Tras ello, empuja el bote al agua y se sube a bordo sin pensarlo.

Al principio todo va bien, ya que el nøkk quiere jugar con su presa como un gato con un ratón. ¡Qué agradable es deslizarse entre los nenúfares! El lago se ve tan brillante y tranquilo que cada hundimiento de los remos parece una perturbación pecaminosa. A lo lejos se divisa una pequeña isla sobre la que crece un abedul solitario. ¡Ah, qué divertido sería ir allí!

Pero, una vez que el paseante se encuentra en medio del lago, en el viejo bote de remos empieza a filtrarse y filtrarse agua. Entonces aparecen grietas por todas partes y el bote se hunde más y más. Por último, el nøkk envuelve a su presa y la arrastra consigo hacia las profundidades.

A veces el nøkk se transforma en un caballo gris que pasta junto al estanque de la montaña. Quiere atraer así a alguien a su lomo. Cuando un incauto que pasa por allí por fin lo monta, el caballo pega un salto y, llevándose a su jinete consigo, se precipita a las aguas del estanque.

ANDREAS FAYE  
THEODOR KITTELSSEN



# Índice

Prólogo .....	7
LA MUERTE NEGRA.....15	
Anochecer de otoño .....	17
Pesta llega.....21	
Madre, se acerca una bruja.....25	
El pobre.....29	
Recorre todo el país.....33	
Sobre mares y ríos .....	39
Barre cada rincón .....	43
Pesta se marcha.....47	
Desolación .....	51
Los pequeños Per y Mari .....	55
Rypa .....	57
Knut y Thore .....	61
Musstad.....63	
La vieja iglesia .....	67
El urogallo canta .....	71
TIERRA DE TROLLS.....75	
El troll del bosque .....	77
El dragón.....81	
La huldra.....85	
En las aguas.....89	
El jutul .....	93
El gjenganger .....	97
El følkie .....	101
El nøkk.....105	
El draug.....109	
Pesta.....113	
Huldreguard .....	117
El troll de la montaña .....	121